

brazos trabajadores en la pesca, la caza, corte de maderas &c. &c. Esto le obliga á amarlos como á hijos, á defenderlos de sus enemigos á todo riesgo, y aliviarles en los modos posibles las penalidades de la vida. Seria muy fastidioso si quisiera exponer aquí por menor los hechos comprobativos de quanto he referido: basta decir que en *Macuina* observé siempre indecible sentimiento, quando por la muerte ó la fuga habia perdido alguno de sus súbditos: que estos le tratan con familiaridad, teniéndole al mismo tiempo un inviolable respeto. El *Tais* va siempre acompañado de dos ó tres Príncipes de su sangre, ocupando el centro de las piraguas, á cuyos extremos bogan los *Meschimes*; ni se sientan á su lado mas que sus parientes y sus mugeres. Por divertidos que esten estos quando el *Tais* se retira, corren apresuradamente á acompañarle, si no es que él mismo los ocupe en alguna otra cosa, ó quiera pasearse solo. El *Tais* nunca trabaja, y aun para velar sobre los que estan encomendados de la pesca &c. destina ordinariamente alguno de los *Kaclatis*. El es el primer ministro de los sacrificios, y el depositario principal de los secretos de la religion. (*Se continuará*).